

una capilla que es denominada como “del Crucifijo” -que no “de la Cena de Cristo”- y en la que sin duda descansaban los restos del patriarca. Suponemos que fuera en el convento de frailes dominicos, donde se daba culto al “Cristo de los Ángeles” o de “Santo Domingo”, y del que solo queda un nicho u hornacina a modo de arcosolio -que, por cierto, recuerda al encargado en México por Agustín Guerrero para la sepultura de su suegro Alonso de Villaseca, conocido también por haber importado a Nueva España los famosos “Cristos de Villaseca”- y que tiene bastante relación estilística con la escuela de Andrés de Vandelvira, amigo y protegido de Francisco Guerrero. La de Alcaraz, cubierta en su interior de rosetas y lazos de grutescos y flanqueada por dos columnas jónicas con los característicos bastones desiguales en los surcos del fuste, tiene bóveda de horno en forma de venera y presenta otra concha con charnela, como las de la orden de Santiago, en la parte exterior, como la que cobija al patrón San Ignacio en la vandelviresca e inmediata torre, erigida en gran parte por empeño de Francisco Guerrero. Creemos que pudiera ser la que presidiera el sepulcro del bachiller Guerrero, y que quizá, en tal caso, una de las alfombras estaría debajo de la imagen, dentro de la hornacina (como está en su capilla de Mineral de Cata (Guanajuato) el famoso “Señor de



Hornacinas del sepulcro de Villaseca, en San Miguel de México, y de Santo Domingo de Alcaraz.